

AÑO 2
N°87
6.11.09
DIVERSIDAD EN
Página12

María Moreno, Carlos Figari y Alejandro Modarelli reflexionan sobre lo poco natural que es lo natural

SI, QUIERO



FOTO: SEBASTIAN FREIRE

Mi primera vez

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

El primer contacto que tuve con el concepto de la Marcha del Orgullo fue a través del suplemento **Soy**, sobre todo después de leer la nota que hicieron por los 40 años de Stonewall. Yo tengo 21 años y vivo en La Plata, y el año pasado fui a la Marcha del Orgullo que se hace acá, y que este año se hace el sábado 14. Había muy poca gente, muy poca, y fui con el deseo de solidarizarme con el movimiento de las travestis, con la certeza de que ellas tienen una problemática mucho más densa que la que puedo tener yo siendo gay o cualquier otro. No obstante, el año pasado me tocó vivir la discriminación en carne propia: una noche, yo estaba abrazado con mi novio en una esquina, pasó un chico, nos empezó a insultar y a tirar piedras, una de las cuales me pegó en la cabeza, y terminé en el hospital con dos puntos de sutura. Luego de ese incidente empecé a ver las cosas de otra manera.

Algo que me parece fundamental es sacar de Buenos Aires todo lo que es el movimiento lgbtti, porque si te vas al conurbano o a La Plata la cosa cambia bastante. Pienso que movilizarse es importante, y más aún siendo tan inminente como parece que es la aprobación en el Congreso de la ley de matrimonio para parejas del mismo sexo. Por eso está bueno moverse a Buenos Aires, y por eso voy a ir este sábado. Y si bien noviembre es una época complicada para quienes somos estudiantes universitarios (estudio Letras en la Universidad de La Plata y tengo dos parciales la semana que viene), pienso ir igual porque creo que vale la pena hacerlo. Voy por una cuestión de militancia, no para divertirme. Con la idea de participar de una marcha más que de un espectáculo.

Santiago Abel
(21 años), estudiante de Letras.

Todos estos años seguí la Marcha del Orgullo por Crónica TV y, cada vez que la veía, pensaba: "¿Y si voy a la Marcha y sin que me dé cuenta me filma una cámara? ¿Y si salgo en Crónica TV y me ven mis viejos y mi abuela, o algún compañero del laburo?" Podría haber ido disfrazado –es cierto–, pero no era el caso. No iba porque me daba miedito que me vieran. Me daba miedo hacerme ver y quedar "escrachado". Un miedo lógico, viniendo de alguien que recién este año salió del closet en su casa y que la careteó con sus compañeros durante tanto tiempo. ¡Pero basta! Este año pienso ir y dar la cara, y si es necesario buscaré el móvil de Crónica TV y le diré al periodista que me deje mandarle un saludo a mi papá, a mi mamá y a todos los que me conocen. ¡Que se enteren todos! Porque eso es lo lindo de la Marcha, me parece: hacernos visibles, le guste a quien le guste. "¿Orgullo de ser gay? ¿Vos tenés orgullo de ser gay?", me pregunta Matías, mi mejor amigo gay, a quien trato de convencer para que se sume al grupo de chicos con el que vamos a ir el sábado. La verdad, no sé bien si tengo orgullo de ser gay. No sé si es orgullo o qué: pudor no es, miedo no es, vergüenza tampoco. De eso estoy seguro. ¿Entonces por qué no voy a ir? Sé que a algunos gays esto de la Marcha del Orgullo les parece una payasada. Una fantochada, como diría mi abuela. Y desisten de ir porque piensan que es algo que tiene que ver con la política, con la militancia. Sin haber ido nunca, lo único que les puedo decir es: "¡No saben lo que se pierden!".

Yo soy morocho, alto, de ojos celestes, con algo de barbita, y pienso llevar puesto un sombrero tejano. Lo aclaro por si algunx de ustedes el sábado me ve en la tele.

Andrés
(25 años), contador.

Los años anteriores no fui a la marcha porque la idea de hacerlo me ponía nerviosa. No sé bien por qué, pero estar entre pares, entre tantos pares, me daba mucho miedo. No en vano, durante mucho tiempo me resistí a ir a bailar a una discoteca gay o a una discoteca de lesbianas. Y cuando fui por primera vez a un lugar así sentí los mismos nervios. Yo estaba y estoy segura de mi sexualidad, pero el miedo que tenía a vivirla era lo que me frenaba. Y sé que hay mucha gente que no va a la Marcha del Orgullo porque tiene miedo de que la vean, aunque ése no es mi caso. Hace dos años que mi familia y mis amigos saben que soy lesbiana. Sí me traía conflicto la idea de estar entre pares, porque mi sexualidad yo la tenía más asumida para afuera que para adentro; más para los demás que para conmigo misma. Pero este año derribé un montón de prejuicios, en parte por haberme acercado al grupo de Jóvenes de la CHA. Dejé atrás, por ejemplo, la influencia del decir popular que cree que la marcha da una mala imagen a la sociedad de lo que es la homosexualidad. Un prejuicio que en mi caso estaba relacionado con el espectáculo que dan las travestis, mostrando las tetas o marchando semidesnudas. Por suerte, ese exhibicionismo que antes me escandalizaba, ahora lo pienso como una forma totalmente válida de ponerle el cuerpo a la protesta y a la reivindicación de nuestros derechos. Algo que este sábado pienso hacer por primera vez sin nervios de ninguna clase, lista para ser una más en el festejo.

Inés (21 años),
recepcionista en el Hospital Británico.

A imagen y semejanza de nuestro deseo

La marcha del orgullo, este año, trae a la vez un presagio: la posibilidad de que por fin se trate en el Congreso de la Nación la modificación del Código Civil que habilite a cualquier persona a unirse legalmente con quien lo desee sin distinción de sexo. Al cierre de esta edición –vieja frase hecha, pero obligada– no podemos saber si los proyectos de ley de Vilma Ibarra y Silvia Augsburger serán tratados en el recinto, pero es difícil no dejarse permear por cierto espíritu optimista. Para muestra, puede alcanzar que la encuesta on line que propone uno de los diarios más conservadores de Argentina, *La Nación*, anote un 70 por ciento de opiniones favorables a la legalización del matrimonio para personas del mismo sexo. De alguna manera, por fuerza de la militancia, conceptos anacrónicos como el que hace referencia a “lo natural” –y lo “contranatura”– empiezan a resquebrajarse. Lo que sucederá mañana, en ese trayecto histórico que une la Plaza de Mayo con la Plaza Congreso, ahí donde se hicieron oír reclamos fundamentales que cambiaron radicalmente la vida política y social de nuestro país, es una muestra de lo que esa militancia ha conseguido a lo largo de las últimas dos décadas. Costará imaginarse entonces que alguna vez ese trayecto lo recorrieron unas pocas decenas de personas, la mayoría tapadas con máscaras, por el costo que significaba hacer visible la identidad sexual o de género. Un costo que se pagaba con marginación –en el trabajo, dentro de las propias familias, por ejemplo– y represión. Ni una ni otra pertenecen al pasado, sin embargo. Lo saben los y las adolescentes que soportan el acoso de sus pares en la escuela, lo saben las lesbianas, para quienes la visibilidad todavía es una materia pendiente –¿cuántas se pueden nombrar, por ejemplo, en el mundo del espectáculo?–, lo saben mejor que nadie las personas trans, encarceladas arbitrariamente, sin derecho a vivir legalmente de acuerdo con su identidad, con escaso acceso a la salud y al trabajo. Lo saben también las familias diversas, con hijos e hijas limitadxs en sus derechos porque sólo se reconoce el vínculo con uno solo de sus dos padres o de sus dos madres. Algo de este último y doloroso lastre podría modificarse si se trata y aprueba la ley de matrimonio, porque así se habilitarían también el derecho a la herencia y a la adopción de las parejas del mismo sexo. No es suficiente, pero sería un buen motivo para festejar.

SOY, por supuesto, va estar, como el año pasado, en la marcha. Orgulloso de ser y de estar, de su modo de distribución, radicalmente distinto de la clandestinidad a la que no hace tanto estaban relegadas las publicaciones dirigidas a un público Lgbtti. Esta vez elegimos una consigna propia, además de adherir a la que convoca a la marcha, la que consensuaron decenas de organizaciones y a la que dedicamos las páginas que siguen. Como declaración de principios, como santo y seña para encontrarnos en plena marcha con quienes todos los viernes nos solemos dar cita en el interior de este suplemento, el camión de SOY lleva este lema: “A imagen y semejanza de nuestro deseo”. Porque somos lo que queremos ser y no lo que se espera de nosotrxs. Porque no hay modelo más divino que el que cada unx construye para sí mismx.

Lxs esperamos.

El matrimonio no es un sacramento

“Igualdad de derechos” es uno de los reclamos que convocan a marchar mañana. El matrimonio sin condicionamientos de sexo o identidad de género es uno de esos derechos todavía negados, aunque por primera vez en la historia la modificación del Código Civil en este sentido empieza a tener un camino cierto dentro del ámbito parlamentario, después de su tratamiento en comisiones. Sin embargo, otra vez empiezan a escucharse voces espantadas como la de la Iglesia Católica, acostumbradas a ejercer, con éxito, presión sobre el Estado. Evocan algún sentido último y sagrado del matrimonio heterosexual como si su doctrina fuera universal y debiera regir sobre las vidas de todxs. Olvidan, sin inocencia, que ni siquiera para su propia lógica el matrimonio ha tenido siempre ese carácter. Y que en Argentina, además, la figura del matrimonio es un contrato en el que ni Dios ni la Iglesia tienen por qué meter la cola.

texto
Pablo Ben

La Iglesia Católica considera el matrimonio como un sacramento entre un varón y una mujer. Supuestamente, Dios quiso que el varón y la mujer se unan para poder reproducirse y dejar descendencia, y ése sería el objeto mismo del matrimonio. Por ese motivo, dos personas del mismo sexo, que no pueden tener hijos, que resulten de una relación sexual de la pareja, no deberían poder casarse. Dios no lo quiso así y por eso hizo al hombre y a la mujer diferentes y complementarios, para que de su relación sexual surjan los hijos que pueblan el mundo. A pesar de que cada vez es más la gente que cuestiona esta idea religiosa del matrimonio, todavía sigue siendo muy influyente. Por eso es necesario poner algunas cosas en claro.

El contrato matrimonial

En primer lugar es necesario decir que en las sociedades modernas el matrimonio no es un vínculo sagrado sino un contrato entre personas, mal que le pese a la Iglesia. De hecho es un contrato que se puede disolver mediante el divorcio. Si fuera un sacramento sería de carácter absoluto y sólo se podría disolver con la muerte, como ocurría antes de 1985 cuando no había divorcio. Pero incluso antes de que existiera el divorcio el matrimonio tampoco era un sacramento.
Era indisoluble, pero ni a las leyes ni al Estado les interesaba si las personas que se casaban consideraban su vínculo como algo que involucraba a Dios. Desde 1887, cuando el Congreso argentino aprobó la ley de matrimonio civil, el Estado dejó de reconocer el carácter religioso del matrimonio, y la unión a través del casamiento pasó a ser un contrato. El fin del reconocimiento estatal del matrimonio religioso en 1888 tuvo por objeto separar a la Iglesia y al Estado, y permitir que todas las parejas pudieran casarse sin tener por eso que seguir el rito católico.
Desde entonces, el Estado reconoce que dos personas están casadas porque han firmado un documento en el registro civil; si consideran o no que esa unión sea un sacramento es algo que al Estado no le concierne. El matrimonio civil da una serie de derechos y obligaciones, al igual que cualquier otro contrato.
En esos derechos y obligaciones hay decisiones humanas establecidas por leyes que no tienen relación con ninguna creencia religiosa, y que pueden ser modificadas por el Congreso. Que a la Iglesia esto no le guste es otra cosa. Si alguien pretende considerar a su matrimonio como sagrado es su decisión privada a la que tiene derecho, pero eso no significa que le puede imponer a otros lo mismo. Si el Estado considerara el matrimonio como un sacramento, la Iglesia Católica tendría entonces el derecho a imponer que todo el mundo se case ante el altar. Eso es lo que ocurría antes de 1887: quien no estuviera casado por iglesia, no era considerado casado por el Estado. A partir de ese año, con la ley de matrimonio civil, el casamiento por iglesia no tiene ningún efecto legal; se trata de un asunto privado.

Cuestión de Estado

La Iglesia Católica quiere decidir quién puede casarse y quién no, de acuerdo con lo que esta institución considera “sagrado”. Al pretender tomar esta decisión, la Iglesia está exigiendo que el matrimonio sea un sacramento, es decir, que se tire por la borda la ley de matrimonio civil que está vigente desde 1888. Esa ley no permite casarse a personas del mismo sexo, pero tampoco dice que el matrimonio es una institución religiosa sino todo lo contrario. Dado que es un contrato entre personas, el Estado, a través de los mecanismos de la democracia, puede decidir ampliar o restringir el grupo de personas que pueden asumir este contrato. Por ejemplo, puede subir o bajar la edad mínima para el casamiento sin pedir autorización a la Iglesia. Del mismo modo, el Congreso puede autorizar que se casen las personas del mismo sexo. Si la Iglesia argumenta que esto viola el modo en que ella entiende el matrimonio como un vínculo de carácter religioso, lo que está diciendo es que su poder está por encima de las leyes y del Estado. También está diciendo que sus ideas morales y religiosas son las que debieran hacerse carne en la

ley, algo que va contra la separación entre Estado e Iglesia establecida por la Constitución. Por otro lado, la Iglesia —y todas las personas que se oponen al matrimonio gay/lésbico— también está planteando que, al contrario de lo que dice la Constitución, los varones y las mujeres no son iguales ante la ley. Si fueran iguales entonces no hay diferencia entre el casamiento entre personas del mismo o de diferente sexo.

Cambia, todo cambia

Sin embargo, lo más sorprendente no es que la Iglesia quiera estar por encima de la ley, se trata de una institución que siempre siguió este camino. El problema es que la Iglesia Católica nos quiere hacer creer que siempre pensó el matrimonio como un sacramento, cuando en realidad se trata de algo que sólo comenzó en el Concilio de Trento, allá por mediados del 1500.

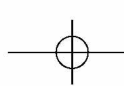
Antes de ese momento, el catolicismo no consideraba el matrimonio como un sacramento. Es decir, durante quince siglos hubo personas católicas que no entendían el vínculo matrimonial como sagrado e indisoluble. El cielo no se cayó y Dios no parece haberlos castigado. Si la Iglesia declaró sacramento al matrimonio después fue para acumular poder, teniendo control de ese vínculo, ni más ni menos. De hecho es interesante examinar qué hizo la Iglesia cuando algunos Estados católicos establecieron el carácter del sacramento matrimonial en sus leyes.

En España y en su imperio colonial de América, el matrimonio era por ley un sacramento. Es así que nadie podía divorciarse y volverse a casar. Dado que el primer vínculo nunca quedaba disuelto, la Iglesia y el Estado colonial español consideraban que quien contrajera segundas nupcias incurría en "bigamia".

Durante el período colonial mucha gente migraba de España a Indias. También circulaba gente de una región a otra del imperio colonial. Estxs migrantes solían quedar muy distanciados de sus tierras de origen porque el viaje de un punto a otro era largo y no había medios de comunicación. Es así que muchas personas armaban sus vidas nuevamente. No era raro que la pareja del primer casamiento quedara atrás y que la persona se volviera a casar. En muchos casos sólo se juntaban, pero había mucha presión social para casarse, porque lxs hijxs nacidxs fuera del matrimonio eran "ilegítimxs" y no tenían los mismos derechos. La Iglesia fomentaba el prejuicio contra las parejas no casadas por iglesia, y se aseguraba de que no tuvieran los mismos derechos. Pero cuando alguien volvía a casarse por iglesia por segunda vez, tratando de ocultar su primer casamiento, era condenadx por bigamia si su "crimen" se descubría. La Inquisición, institución de la Iglesia Católica de la cual proviene el actual Papa, podía condenar a muerte a quien incurriera en bigamia. O sea, cuando la Iglesia pudo imponer su idea del matrimonio como "sacramento", la usó de la manera más represiva para destruir física y emocionalmente a quienes no hicieran lo que ella consideraba correcto.

La Iglesia todavía pretende seguir decidiendo sobre nuestras vidas hoy. Una de sus últimas campañas en este sentido es su oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo. Una sociedad democrática debiera dejarle en claro a esta institución profundamente autoritaria que las decisiones sobre quién puede y quién no puede casarse deben partir del respeto a la igualdad legal establecida por la Constitución. El matrimonio para gays y lesbianas implica una profundización de la igualdad legal entre varones y mujeres, implica llevar la idea de igualdad de nuestra Constitución hasta sus últimas consecuencias. Todos y todas debemos tener los mismos derechos, y es por eso que el matrimonio para todo el mundo sin importar el sexo constituye una tarea democrática que no sólo nos permitirá a gays y lesbianas acceder a la igualdad legal sino que, además, permitirá que se consolide la separación entre Iglesia y Estado, consolidando así una democracia que en la Argentina ha tendido a ser más que frágil. Una democracia que, con mucha frecuencia, viola sus propias leyes y permite que las cosas se hagan no de acuerdo con la igualdad sino con los caprichos y prejuicios de quienes tienen más poder.●

foto de tapa **Sebastián Freire**



Lo que natura non da



En nombre de una naturaleza sabia que separa a la humanidad en hombres y mujeres para luego unirlos en una pareja como Dios manda, se vienen cercenando las libertades individuales de quienes no entran en esa lata de conserva. A propósito: ¿quién puede entrar en una lata de conserva? La libertad, palabra que figura primera en la consigna de la marcha de este año, tampoco es cosa de la naturaleza. Bien mirado, poco hay de natural en todo lo que parece tan natural.

Ni el cuerpo, ni el sexo, ni las mejores familias

Texto
Carlos Figari

¿El cuerpo es algo enteramente natural? Nacemos con un cuerpo que se nos aparece como algo enteramente dado. Sin embargo, la ciencia moderna hace un buen rato que pone en cuestión esta noción abstracta: el cuerpo no es un ente ideal, lo precede una memoria, cada cuerpo también depende de sus condiciones de producción y de existencia. Ya el antropólogo Marcel Mauss había mostrado, en su célebre artículo de 1938, que la concepción de la persona era evidente y era natural, pero sólo en apariencia. Al ser constituida por las fuerzas que ejerce la sociedad y estar estrechamente vinculada con la organización social, la categoría de persona era moral y jurídica, y por lo tanto variable según el contexto socio-cultural.

Es así que antropólogos contemporáneos, como Tim Ingol, utilizan la categoría de embodiment, que podríamos traducir como "corporalización", para decir que los cuerpos deben considerarse insertos en una serie de referencias culturales y en un determinado tiempo y espacio. Es la misma solución que, hace varias décadas encontraron las teóricas feministas americanas cuando, contestando el supuesto carácter de naturalidad absoluta de la distinción sexual, acuñaron el término "género". Así, mientras el sexo constituiría el factor biológico de distinción entre macho y hembra, el género vendría a ser la manifestación cultural de la diferencia entre hombres y mujeres. La noción de "género" dejaba sentado que "la biología no es destino" y que las relaciones entre hombres y mujeres podían perfectamente ser transformadas.

El arte de distinguir

Pero, ¿es algo natural la propia diferencia sexual entre macho y hembra? Es decir, ¿el sexo no es también cultural? Según Tim Ingol no es natural distinguir un hombre de una mujer, sino que aprendemos a hacerlo porque estamos entrenados para "naturalizar" es decir, la existencia de hombres y mujeres como dos inconmensurabilidades. Un entrenamiento que no es consciente. A punto tal que desentrañar cómo llegamos a ver las cosas de esta manera se torna una tarea imposible.

Si la distinción entre varón y mujer es un "entrenamiento", es decir rutinas y comportamientos que repetimos en nuestras vidas, pero del cual ya perdimos conciencia, entonces el sexo tiene una historia. Y si tiene historia, no es tan natural ni tan cromosómico sino que es también un hecho cultural.

Como bien señala Thomas Laqueur, hasta bien entrado el siglo XVIII, imperó en Occidente el modelo corporal de Galeno que suponía la existencia de "un solo cuerpo" bajo dos modalidades diferentes: masculina y femenina. El cuerpo femenino no sería más que una etapa evolutiva hacia la perfección masculina. Avanzando en el tiempo, estas variables culturales determinan que en el siglo XIX, las diferencias (más capaz para esto, menos capaz para aquello) ya están inscriptas en los cuerpos. Las mujeres, por ejemplo privadas de racionalidad a partir de su particular naturaleza endócrina determinada por la maternidad, no contarán con derechos políticos y tendrán una vida civil tuteladas por maridos o padres o hermanos.

La diferencia sexual es siempre una relación de jerarquías no una simple y natural diferencia que existe desde todos los tiempos, por no hablar de las cientos de culturas en que tal distinción no tiene sentido o se articula de formas muy diferentes a la occidental.

Esta naturalización no es inocente. El concepto de "diferencia de sexos" constituye ontológicamente a las mujeres en otros diferentes. Los hombres, por su parte, no son diferentes. "Hombre" y "mujer" son conceptos de oposición, conceptos políticos no biológicos. Para Wittig (1992) "hombres y mujeres, son creaciones políticas concebidas para dar un mandato biológico a dispositivos sociales en los que un grupo de seres humanos oprime a otro. Las relaciones interpersonales son siempre construidas y, por lo tanto, la pregunta que debemos realizarnos, no es qué relaciones son más naturales que otras sino a qué intereses sirve cada construcción.

La familia tipo

Los espectaculares "avances" en el campo de la biotecnología, tal vez puedan darnos algunas señales en esta discusión. La biotecnología, señala Verena Stolke, en tanto que una expresión de la creatividad humana, se aplica a transformar lo que supuestamente está inscripto en la naturaleza.

Todo lo que parecía ser natural comienza a ser desmontado. Especialmente el vínculo reproductivo. Lo que parecían ser limitaciones de la naturaleza, comienzan a mostrarse como limitaciones meramente culturales. Caen las figuras de la maternidad y la paternidad y de la masculinidad y la femineidad ligadas al vínculo reproductivo.

Ya no importan quiénes son madres o padres, ni qué sexo tenga cada uno o la correspondencia entre género y función: ¿acaso no podemos pensar en hombres madres, por ejemplo? Incluso tales funciones podrían carecer de sentido en pos de una noción de "cuidado" en el sostenimiento de alguien que viene a la vida.

¿Acaso la existencia de padre y madre garantiza ese cuidado? ¿Cuántos ejemplos de ello nos muestran que no lo es?

Un futuro más justo y libre seguramente vendrá cuando se imponga la función cuidadora y amorosa de la especie, sin importar de qué personas hablamos cuando de familia se trata.●

LIBERTAD





Naturalmente artificial

texto **María Moreno**

La última vez que apelamos a la naturaleza fue para crear un artificio que permitiera evadir la ley: el tercer sexo. Desde entonces, seamos o no poetas, usamos la naturaleza como metáfora. ¿De qué? De lo queer. ¡Y cómo nos supera! Las hembras de las abejas osmias son fecundadas cuando aún no han roto la envoltura natal. La bilharzia hembra es una suerte de hoja que vive enfundada en el vientre del macho. Unos transreinos llamados amuros se aparean en colonias "homosexuales" en donde cada activo, de ser montado por otro, se vuelve pasivo, de lo que se deduce que el único que practica el apareamiento —estéril, obvio— es el último (cállense etólogos y naturalistas, la versión es del siglo XIX y de un poeta, Remy de Gourmont), como si en un dark-room, durante un abotone colectivo, el que eyaculara fuera solamente el del final. Al cangrejo maino le gusta mimetizarse con el ambiente: basta dejarle un costurero con variedad de mostacillas o cuentas de bijouterie y se hará rápidamente drag queen. En el libro *Machos demoníacos*, de Richard Wrangham y Dale Peterson, se cuenta la historia de Kakama, un bonobo cuya madre está embarazada y que adopta a un leño carcomido por las larvas: lo guarda en un nido, lo lleva de un lado a otro y lo hace bailar en la punta de los pies como las hembras de su especie hacen con sus hijos. ¿Es el leño una muñeca? ¿Una especie de objeto transaccional como el que, dicen los psicoanalistas, usan los humanos para resistir el abandono materno? Los autores no se animan a pronunciarlo, pero lo sugieren. Un antropólogo de las costumbres sexuales, el poeta Carlos Moreira, interpreta la anécdota de Kakama y su muñeca como el nacimiento de "la loca". Los machos de la Streptopeliarisoria (una variante de paloma) realizan sus rituales amorosos ante una hembra de su especie, pero si se la quitan hará los mismos rituales ante, por ejemplo, una paloma, luego ante una paloma disecada y por último ante el barrote de la jaula en donde solían colocarle el objeto. ¿Será éste el boludo hétero natural?

Alguna vez en un texto que me plagio escribí "la naturaleza prefiere lo artificial". Es que las abejas adoran el azul y el amarillo, da lo mismo si es un manojo de flores, papel glacé o la camiseta de Boca. Durante las pruebas realizadas por los etólogos se comprobó que los pichones estiran el cuello para pedir alimento, menos fácilmente ante la presencia de su madre que ante un palo largo cuya sombra se parezca a ella y colocado en la posición "científicamente" correcta para desencadenar su instinto. Un pez llamado gasterósteo realiza el ritual de cortejo (ponerse con la nariz contra el piso) mucho más certeramente ante un disco colorado que ante un congénere hembra. Y un pajarraco que puede poner, como máximo, tres huevos de color moteado, en dos tonos de marrón, preferirá tener en su nido cuatro de plástico blanco y negro, sólo porque el esquema es más nítido.

¿Acaso las vetas de la madera no son infinitamente más teatrales, más falsas que las de la fórmica? ¿Existe un objeto más de nuevo rico que el fósil de un pez, es decir un objeto que combina lo vivo con lo muerto, el barniz y la sequedad de la piedra, la huella de una piel, algunas incrustaciones y un azul ultramarino? ¿Hay algo más "mersa", más aparatoso, que una mariposa amazónica? ¿Entonces? Por último: ¿qué tengo yo de natural, que ya no recuerdo mi color de cabello de origen, camino mediante un tutor de titanio grado 4 de fino engarce en los extremos del peroné derecho, alojo diversas suturas Vicryl hoy invisibles y acciono con químicos varios entre la buena salud y la lujuria? De amar a una mujer, eso sería lo más natural en mí. ●





El minuto cero del mundo

texto
Alejandro Modarelli

El espejo del baño es el único dios con quien conversa antes de irse a dormir. Nadie en la casa debiera observar ese diálogo íntimo. Mientras se mira, se ata al busto de gordinflón una toalla corta a modo de corpiño. Otra más larga le cubre como mamotreto la parva de rulos, hasta que la cabeza toma una forma egipcia. Parece una actriz en la pantalla, que recién sale de la ducha, lista para la visita del amante, o para ser asesinada.

Como siempre, mi niño maricón no me ve cuando entreabro la puerta. Mirado bien, envuelto en las toallas, es bonito como la hermana. Si de pronto una ráfaga de viento desordenase el archivo de mi conciencia, podría pensar que mi niño frente al espejo soy yo misma, a la misma edad, aprobándome mientras imito el antiguo gesto arrogante de Marta Albertini en *Dos a quererse*.

"Tiene que contárselo al papá, que es el jefe de la familia. Ya sabe cómo va a terminar esto si no lo paramos a tiempo. Injuriando a la naturaleza", me apura el padre Manuela, y fíjense si no es ese apellido el que en verdad la ofende: Manuela. "Si el niño se traviste, empeora el caso", me dice el doctor Stoller, y me enumera de su manual psiquiátrico el catálogo de neosexualidades, entre las cuales sobresale la de mi niño. Neosexualidades, parafilias, todas nuevas delicadezas del lenguaje científico que para mí palidecen frente al término perversiones, como se decía antes. Determinen, señores, que tengo un hijo perverso, y punto. Un hijo así está revestido de cierta dignidad. En tanto, de pie en el quicio del baño, lo contemplo como si él habitase en un afiche de cine. Es un demiurgo proteico, un hipervínculo en la red de lo vivo que se despliega ante los ojos junto con el revuelo de las toallas. Su cuerpo real, por eso, es siempre ahí un cuerpo diferido.

Mi niño en el espejo no es una naturaleza muerta, al contrario. Se parece a una figura de calidoscopio que huye por entre todas las figuras posibles. La toalla que era el corpiño ahora es una capa, mi peine plateado una corona, y con esa guarnición él se planta augusto como una reina. Diva, reina. De qué otro modo dotar de sublimidad y de eficacia su invento más reciente.

En tanto que usted comanda el universo de las formas yo quedo, mi reina, sin palabras. Asaltada, como si ahora que la veo verse me arrebatase a mí también la forma. Quedo sin palabras, y sin posesiones. No obstante, estoy contenta. Ojalá no irrumpa ahora en el baño ninguna invocación al orden de las cosas. Calladitos todos, que este momento pertenece a un mundo antes del mundo, cuando lo azul estaba teñido de rosa, y el rosa de azul, y lo bueno y lo malo eran intensidades, pero no aún palabras.

El jefe de familia no precisa dar explicaciones sobre su lugar de patriarca. Ni las tiene. El es el padre de la razón suficiente. Así son las cosas desde que este mundo es este mundo. Es lo natural. No sé si me explico. El puede ser bueno sin caer nunca en la dulzura corruptora. Comprensivo sin irse al carajo. Su generosidad es lógica, y hasta su avaricia se entiende, porque se trata de preservar la herencia de los hijos. Yo en cambio soy compradora compulsiva, no sé si me explico.

El jefe de familia no se ata la toalla al busto sino a la cintura. Al menos, que yo no lo vea. Y con que no lo vea, basta. Por suerte él me devuelve la conciencia cuando me pongo a divagar. Se lo agradezco. En la cama, mi mejor agradecimiento es gozar. Cuando gozo, él se ilumina. Me dice "bendito sea el clítoris". Estaba en la naturaleza, pero nadie lo veía. No era natural que una tuviese ese apéndice, hasta que se lo descubrió y hasta mi madre una vez me dijo... No me dijo clítoris, me dijo no sé qué cosa, porque le daba vergüenza.

Las toallas de mi niño se caen y mueren en el piso del baño. Son dos cadáveres, las toallas. Pero mi niño no se queda desnudo, porque lleva puesto un calzoncillo. Como es natural, lleva un calzoncillo. Su cuerpo, a pesar del desborde de grasa, parece encorsetado por la melancolía. Visto así, se cae de maduro que no es el bonito cuerpo de la hermana, ni el mío cuando era chica y me transformaba en Marta Albertini. Sin las toallas, conforme el inapelable orden natural, mi niño pierde la potencia creadora. La naturaleza, sus infinitas posibilidades. ●



Palabras que matan

La última frase de la consigna que este año convoca a marchar habla de la urgencia de derogar definitivamente los edictos y códigos de faltas todavía vigentes en diez provincias argentinas, que penalizan de alguna manera a la diversidad. Las personas trans son las más vulnerables frente a estas herramientas represivas anacrónicas que les dan impunidad a los abusos de la policía.

texto **Ariel Alvarez**
foto **Sebastián Freire**

Todavía continúan en vigencia en diez provincias argentinas normas y reglamentaciones que, bajo diferentes formas legales, criminalizan la homosexualidad y son utilizadas como herramientas de discriminación, persecución y represión. De la mano de estas normativas, los actos de violencia a los que es sometida la población Glttbi ponen en evidencia que, pese a las modificaciones de los códigos de faltas que se han realizado en los últimos años, los marcos legales muchas veces no se corresponden con la realidad concreta.

La persecución sistemática

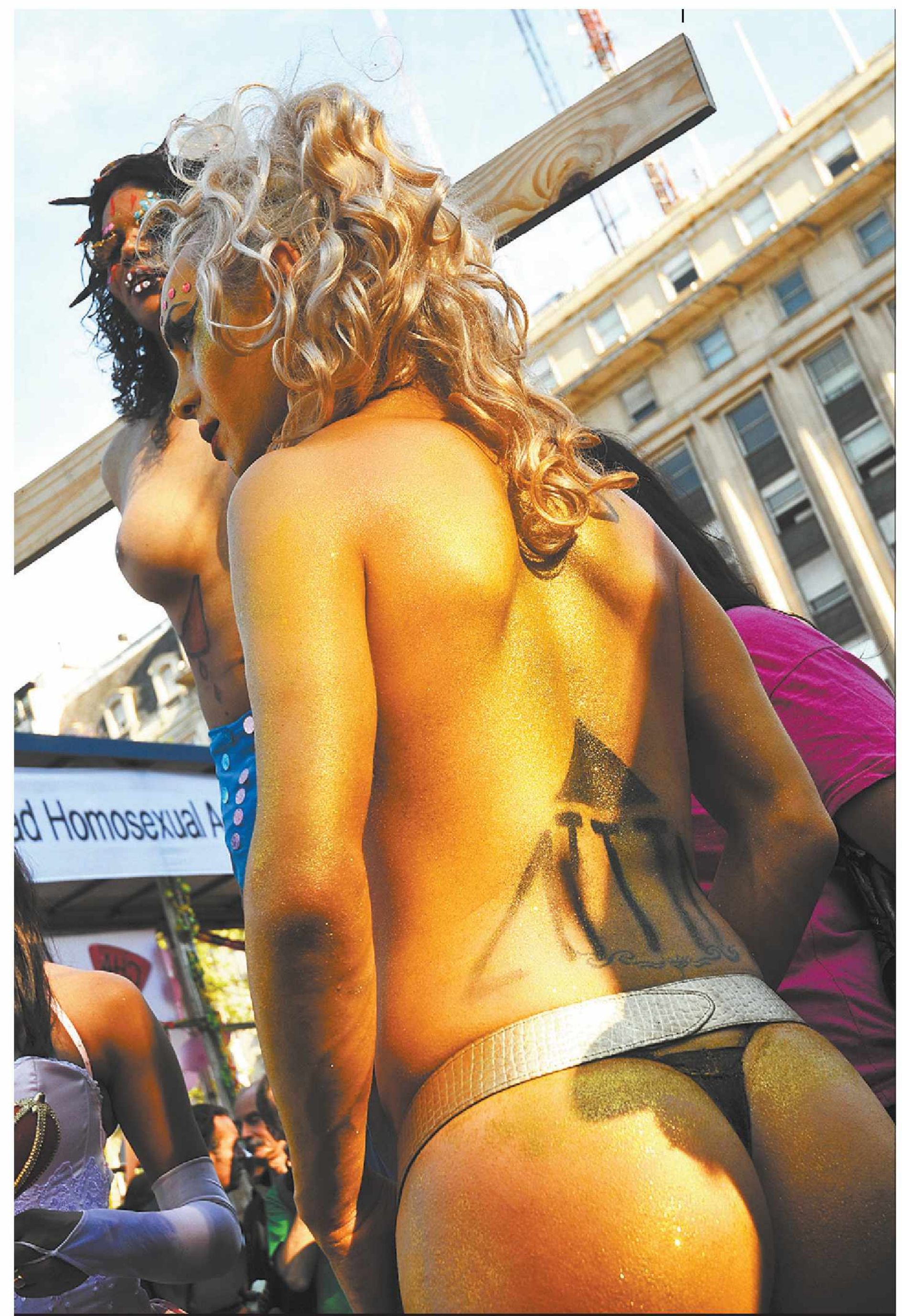
Los mecanismos de escarmiento y terror que la policía continúa implementando a través de estas normativas se utilizan en la mayoría de los casos para perseguir a las travestis y otras personas que se encuentran en situación de prostitución. Si bien en los últimos años ha habido cierto adelanto en materia de derechos humanos de las minorías sexuales, siguen apareciendo violaciones. Por ejemplo, el año pasado se modificaron algunos artículos del Código de Faltas de la provincia de Buenos Aires: el 92 inciso E, que penaba con multas o arresto a las personas que vistieran ropas del sexo opuesto; el 68, que penaba con hasta treinta días de arresto a "la prostituta o el homosexual que se ofreciere públicamente, dando ocasión de escándalo o molestando o produjere escándalo en la casa que habitare"; y el artículo 69 inciso A, que literalmente castigaba al "propietario o encargado del hotel o casa de alojamiento o establecimiento comercial, cuando en sus dependencias se produjere escándalo con motivo de ejercicio de la prostitución o por actitudes o prácticas viciosas de homosexuales". Pese a estas modificaciones, las situaciones de abuso siguen ocurriendo, muchas travestis siguen siendo detenidas por averiguación de antecedentes y en muchos albergues transitorios se niega la entrada a parejas del mismo sexo.
Lidia Santa Cruz es licenciada en Trabajo social y forma parte del grupo Humanidad, que desde hace años viene trabajando con la temática de abandono y abuso policial que existe sobre las travestis de la zona roja de la ciudad de La Plata: "Que se derogaran estos artículos en la provincia fue un avance, de alguna manera deja un amparo legal mayor, pero éste es un marco que no se corresponde muchas veces con la realidad". Y agrega: "Me parece que hay un mecanismo perverso; antes de que se modificara el código se las detenía supuestamente por los artículos 68, 69 o 92, pero cuando se pedía el acta para rubricar estaba bajo la consigna de averiguación de antecedentes. O sea que en realidad sigue pasando lo mismo que pasaba antes. Las detienen dos, tres, hasta cinco veces por semana por averiguación de antecedentes, cuando sabemos que sólo una es lo que la ley permite. Esto se ha institucionalizado: viernes y sábados son los días de detención acá en La Plata. Si vos querés encontrar a una chica el viernes, porque no sabés dónde está, andate a la comisaría que la encontrás seguro y no hay un organismo que dé respuesta ante esto. Uno entiende de antemano que está tratando de interpelar un organismo muy corrupto que es la policía, pero no hay una instancia del gobierno que intervenga ante esta situación. Es una población de no interés para el Estado, ni para la sociedad".
Lo mismo ocurre en la Ciudad de Buenos Aires. El Código Contravencional de la Ciudad, en el artículo 81 (el referido a la oferta de sexo en la vía pública), dicta que en "ningún caso procede la contravención en base a apariencia, vestimenta o modales". Ahora bien, al estar hablando de personas que en la mayoría de los casos han sufrido más de una vez la represión policial, personas que por su identidad de género han tenido que huir de sus hogares, de sus provincias, a las cuales se les niega el derecho a la identidad, sin acceso a la educación, que están siendo expulsadas del sistema de salud pública; estamos hablando de personas obligadas a subsistir en estado de prostitución. Y es a estas personas vulnerables a las cuales artículos como el 81 castiga.
Dice Mariela Nievas, dirigente, desde hace cuatro años de ATTTA (Asociación de Travestis, transexuales y transgénero de Argentina): "Ahora, por suerte, no me dedico a la prostitución porque no tengo la necesidad, pero si tuviera que volver a hacerlo en algún momento lo haría, no porque me guste sino por necesidad. Cuando era joven sí lo hice, y a mí como a mis compañeras nos llevaban detenidas tres días. Después, esos tres días se hacían seis y se iban acumulando días y días. Yo he llegado a estar encerrada 20, 30 días en una comisaría por prostitución según el artículo 68. Y te cortaban el pelo por el solo hecho de ser una travesti, ellos te cortaban el pelo, te querían obligar a que vos asumieras que eras un hombre".

El mecanismo del terror

Otra de las cuestiones que se relacionan con el abuso policial tiene que ver con el sometimiento sexual. Una vez que están detenidas, las travestis son obligadas a prestar "favores sexuales" a los policías. Violadas, explotadas para poder salir de ahí bajo las amenazas de agresiones físicas o más días de detención. Muchas de las detenidas, además, para no soportar este tipo de vejaciones y ser liberadas más rápidamente acceden a firmar documentos en blanco. "Esto se sigue practicando ahora, vos no sabés lo que estás firmando. Yo, las veces que he tenido que ir a sacar chicas de las comisarías, les he exigido a ellas que reclamen lo que habían firmando, porque si vos firmás una hoja en blanco en una comisaría te pueden poner cualquier cosa. Hay chicas a las que les han puesto que fueron detenidas en situación de prostitución a las dos o tres de la tarde cuando no era cierto, andaban haciendo compras", relata Mariela.
Por su parte, la licenciada Santa Cruz agrega: "El problema es que no está instalado el ejercicio en las compañeras travestis de pedir las actas, de ejecutar sus derechos o pedir audiencia con un juez. La mayoría tiene como prioridad salir lo antes posible, por una cuestión de supervivencia, no sólo económica. Para evitar ser lastimadas, insultadas, degradadas, firman la primera hoja que se les da y salen. Este es un problema interno, avalado e instituido, independientemente del marco legal".

El escudo de la represión

El año pasado, la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) lanzó la Campaña Nacional por la derogación de los Códigos de Faltas y Contravencionales, para reclamar la derogación de los artículos que penalizan y criminalizan a travestis, transexuales, gays y lesbianas, aún vigentes en



diez provincias del país: Buenos Aires, Catamarca, Formosa, La Rioja, Mendoza, Neuquén, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe y Santiago del Estero. Todavía es mucho el trabajo por hacer para que de una vez y para siempre se deroguen estas normativas anacrónicas y discriminatorias que atacan sistemáticamente a las minorías sexuales. “Con o sin edictos, no sé si cambia mucho la situación de fondo. Quizás ahora las cosas estén un poco más tranquilas de lo que estaban antes. Años atrás era mucha, pero mucha la persecución policial hacia nosotras, hacia mis pares; era bastante grande. Ahora ha disminuido un poco. No estoy diciendo que en todas partes sea igual, hay provincias donde el maltrato de la policía se da continuamente. Yo tengo comentarios de chicas de Salta, Tucumán, La Rioja, que son bastante maltratadas por la policía. Y eso es por falta de información desde todo punto de vista y por el racismo, claro, todos esto es racismo”, sentencia Mariela Nievas. Y ella sabe muy bien de lo que habla. Mariela tiene 45 años: “Soy una privilegiada en esta triste situación. La mayoría de mis compañeras tiene una expectativa de vida promedio de entre los 30 y 35 años. La sociedad no toma conciencia de lo que estamos pasando, de lo que vivimos. Son contadas las que han llegado a la edad que yo tengo. Todo te lleva por ese camino. De repente estás trabajando en una calle, te subís a un auto y no sabés si volvés, o te encontrás con un loco que te golpea, que te quiere robar. Y la policía también influye en gran medida a que esta situación sea así, está presente todo el tiempo en nuestras vidas”. Y agrega: “Estoy hace cuatro años militando, trabajando en Attta y mis expectativas con respecto al tema de los códigos de faltas han cambiado un poco. Calculo que los edictos se derogarán, eso es lo que nosotras pretendemos y esperemos que sea así. Pero, por sobre todo, esperamos que se llegue a un cambio en la forma de pensar y que entiendan que somos seres humanos”. ●

TODXS SOMOS TRAVESTIS

Campamento travesti

texto **Diana Sacayán***

Que se entienda: nosotras no estamos en contra de la Marcha del Orgullo oficial. Y nuestra idea de hacer un acampe en Plaza de Mayo en lugar de marchar con el resto tiene que ver con la existencia de un discurso hegemónico que invisiviliza al colectivo travesti, y que a nuestro entender se filtra en la convocatoria de la Marcha. Pero no por eso queremos confrontar sino darle un sentido más amplio al lema que nos moviliza: ¡Todxs somos travestis! Las organizaciones que convocan al acampe son: Alitt (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), Mal (Movimiento Antidriscriminación de Liberación) y Futuro Transgenérico, entre otras. Y nuestra idea es comenzarlo el viernes 6 a las 21 horas y seguirlo hasta el final de la Marcha, o hasta el otro día, según lo que decida la mayoría. Habrá números artísticos, performances, muestra de videos sobre la problemática de la comunidad travesti y debates sobre el tema. Así, buscamos neutralizar la carga de frivolidad y mercantilización que tiene la Marcha y hacer oír nuestras voces para poner de manifiesto la dura realidad cotidiana que nos toca. Una realidad en donde las travestis tenemos una expectativa de vida que no excede, en la mayoría de los casos, los 32 años; en la que el 60 por ciento no terminó la escuela primaria y sólo el 8 por ciento pudo finalizar el colegio secundario; y en la que el 90 por ciento vive en situación de prostitución, lo que está imbricado, obviamente, con las serias dificultades que tenemos para acceder al mercado de trabajo. Lo que pretendemos, entonces, es radicalizar ese espacio de protesta que también es la Marcha, y exigirle al gobierno nacional y a las provincias una política que ponga fin a la segregación y a la discriminación que sufre el colectivo Glbtti y en especial las travestis. A nuestro entender, las políticas de integración que pueden verse en la lucha por conseguir una ley de matrimonio para parejas del mismo sexo representan un progreso para una minoría de gays y lesbianas, y nos moldean en una asimilación silenciosa con el sistema heterosexista en el que vivimos. Nosotras y nosotros bregamos por una libertad de elección y rechazamos que instituciones del Estado, la Iglesia o la Justicia impongan, reglen y delimiten nuestra sexualidad, nuestras vidas y nuestros géneros. Nuestra agenda no es la de la unión civil o la del matrimonio, porque ¿para qué nos vamos a casar si nos morimos a los 32 años? De lo que se trata es de marcar una diferencia con ese discurso pero, sobre todo, de luchar contra la indiferencia de la sociedad y del Estado argentinos. Por eso los invitamos a todas y todos a compartir este acampe con nosotras.

*COORDINADORA DE MAL (MOVIMIENTO ANTIDISCRIMINATORIO DE LIBERACIÓN).

Varios ovarios

Atravesando con igual impertinencia las escenas dance, rasta y tropical, la voz de **Miss Bolivia** traza una revolución bailable y antisistema. Su música, sus rimas –inspiradas, dice, en conexión con la Pachamama– son parte de una política personal del estilo barrial lésbico que expande la energía femenina hasta sentir que es posible cargar no sólo con los propios ovarios, sino también con el de otras mujeres que la animan y la seducen.

texto **Diego Trerotola**
foto **Sebastián Freire**

¿Podríamos decir que las tuyas son canciones de protesta?

–Trabajo un estilo que se llama lírica consciente, que tiende a llamar la atención sobre algunos puntos en particular que el cantante elige desarrollar. Yo, específicamente, empecé a hacer letras o a crear conciencia sobre lo sofocante del sistema, tratando de llamar la atención, de que cada uno pueda conectar con su propio deseo y correrse un poco de los patrones que estructuran a las personas y les dicen qué son. ¿Qué sos?, es una pregunta de mierda para mí, las clasificaciones y la palabra también fosilizan, estigmatizan. Yo soy y punto, y trato de escribir canciones sobre "seas lo que seas". Por ejemplo, una canción dice: "Nunca olvides que tu estilo es parte de tu arte en esta tierra; si podés elegir cómo volar, viví, podés hacerlo de cualquier manera". ¿Cómo vivir? Como quieras, como una torta, con un sifón en el culo y escupiendo soda; lo que quieras. Siempre que haya respeto por las personas y por el pensamiento plural. Yo trato de generar conciencia de la pluralidad y la diversidad, y el respeto de la persistencia de esa pluralidad.

Aunque sos una cantante fuera del closet, no hay tanta presencia de lo lésbico en tu lírica...

–He transitado, según mis múltiples facetas de la vida, un montón de situaciones y de estratos, y entonces veo que lo que quiero decir, si lo pongo sólo en la sexualidad, lo estoy acotando también. A mí me gustaría que todas mis canciones cierren con un signo de pregunta. Está lleno de líricas-respuestas, y prefiero abrir preguntas. No obstante, yo no soy activista de nada, sí soy militante de la palabra, con el micrófono. Y ahora estoy grabando un disco que va a salir en abril o mayo, y tiene canciones de amor, desamor y un rap muy bueno que se llama *Hija de puta*. Y ahí ya me puse un poco más en mis propios zapatos, luego de haber tirado la bola que tiré, con el concepto de *Apagalo*: apagar la razón y a ver qué se expande, la razón es defensiva, bajar el escudo y a ver qué sale, qué florece. Una vez que tiré ese mensaje, me pongo más en mis zapatos y en las canciones me permito ser un poco más autorreferencial, más autobiográfica. Voy a limitar un poco la abstracción y ser un poco más específica. Estoy circulando, ya hubo aceptación, entonces ahora voy a dar más pero con un plus, el plus es la real Miss Bolivia, la carne y hueso que soy, con mi propia historia, mi propio dolor, con mi propio goce, mi sexualidad. Y estoy mucho más atrevida.

Esa canción que se llama "Tu política" y hace referencia al concepto que citaste, es perfecta para definir tu idea del valor crítico del estilo, que permite pasar de una política representativa más abstracta a una forma más ligada a la política participativa, a la voz propia y al estilo personal como intervención ideológica.

–El estilo es la acción y, para mí, política es acción. Y tal vez la acción es la palabra. Bueno, la palabra para mí fue algo súper importante. Soy psicóloga, trabajo con la palabra, y las canciones fueron como barrer con años y años de educación formal, y decir basta, quiero desandar algunos caminos para ir con la palabra a otra cosa. Entonces es eso, aprender a jinetear las rimas, empecé yo tocando la batería y rimando a la vez, pero me empecé a sentir encerrada, físicamente condicionada. Y empecé a ir al micrófono, al frente, y a darme cuenta de que recontra gozo de pararme ahí arriba y cantar, es como un campo de fuego, es como sexual. Tengo una canción nueva que dice: "Ovarios no tengo dos, tengo varios. Por mi madre, mis hermanas y por todas las pibitas de mi barrio". Ahora estoy empezando a poner mucho más lo que en el rastafarismo es Omega, que es la energía femenina, y esa cuestión de poner en mi voz otras voces, no creyéndome la *preacher* o la que tiene voz de las mujeres sino la voz de mi cuadra, de mi ghetto, de La Boca, donde vivo yo, de las mujeres de verdad, las que están todas tatuadas con agujas. Esas personas son las que yo represento, porque con esas personas me junto a rapear en la esquina a veces.

¿Cómo desarrollás esas ideas en la escena rastafari, reggae, donde hay alto grado de misoginia?

–Me pasó que muchas personas al principio estaban resistentes a que yo diga "jalame la tanga", o cosas así. Además de tocar hip-hop y en ambientes más dance y disco, yo toco mucho en lugares reggae, y el rastafarismo es uno de los colectivos más homofóbicos y misóginos que conozco. No es joda, empecé ahí a tocar con bastante resistencia. Me encontré con productores



que me dijeron: "Yo te voy a hacer pistas, pero no quiero que sobre mis pistas digas cosas como 'jalame la tanga'". El tema del rastafarismo es una filosofía importada y fuera de época, es de Jamaica, viene de los '60. Y acá estamos en un lugar donde eso, si bien está vigente en algunos momentos, ya es reobsoleto: hay una mujer que, mal que mal, como quieras, está gobernando el país. Y el rastafarismo tendría que reformularse un poco. Igual estoy haciendo siempre alianza con otras mujeres en mi palo, tengo muy buena relación con Princesa, con Alika, con Sarah Bentley, con Insista, con todas las minas que estamos tratando de ponernos firmes.

¿Ponerse firmes frente a qué? ¿Las letras de las canciones, otros músicos, dueños de boliches?

–Por ejemplo, nos pagan menos en los shows. El otro día nos juntamos, resindicalistas, y dijimos que nadie cobre menos que tanto. Y estamos empezando a generar fuerza; y mis amigas, que ellas no son lesbianas ni nada, aguantan un montón mi postura y son reabiertas. Y el tema de compartir escena, en vez de competir, nos ayuda mucho para que el mensaje que tira una se expanda donde toca otra. Y entonces vamos como cooperativa. Y creo que la unión es como la fuerza Omega, es como los varios ovarios.

¿Y la elección de Miss Bolivia como nombre artístico también viene de alguna conexión similar?

–Cuando tenía un poco más de plata, en lugar de ir a vacacionar a cualquier parte empecé a preferir viajar a Bolivia. Y empecé a conectar un montón, cosas muy zarpadas. Siempre oscura yo, voy a Bolivia y me agarran las cholas, y me llevan con ellas y me enseñan a cantar, me enseñan recetas de cocina, me hice amiga de muchas. Me enseñaron a trenzarme el pelo cuando yo no tenía las rastas. Y ahí empecé a sentir una conecta muy fuerte Omega, porque las cholas me encholaron, podría decir. Y me pusieron re Miss Bolivia. Y también pasó musicalmente: yo venía haciendo rock y empecé a proponer a mis bandas ritmos distintos, y nadie quería porque el reggaetón y el dance eran una gronchada para ellos. Y me corté sola para ser Miss Bolivia. Y vuelvo a Bolivia y me empiezan a bajar las letras, una conecta con la Pachamama, tremenda. Y yo estaba en la asunción de Evo en Bolivia. Y ahí también flasheé más aún, ya venía siguiendo las revoluciones de las cholas, del Alto, todas las revueltas que habían pasado, y me doy cuenta de que es casi matriarcal. Y el Evo dijo algo genial: "Ahora es cuando", que era su lema. Y yo dije: "Sí, ahora".

¿Y ahora qué está pasando cuando una cantante lesbiana se planta en escenarios rastas o tropicales?

–Lo que está pasando es que cada vez van más chicas lesbianas a los shows. Y me encanta que compartan la escena y la pista con los rastas, me encanta que al lado de un rasta misógino haya una pareja de chicas besándose. Si que yo toque generó esta coexistencia, joya. Además tengo un programa de radio que es de reggae, dancehall, dub, rap, que se llama *Apagalo*, ése es mi momento de libertinaje con la palabra; y a veces hago programas de dos horas que son bestiales, sobre artistas homofóbicos en el reggae, sobre todas las letras que hablen de la energía Omega, sobre cuestiones misóginas, sobre artistas a los que se les han retirado Grammy o premios por tener letras homofóbicas, y traduzco letras homofóbicas. Porque hay rastas que son rastas porque fuman cohete y tienen los dreads, pero no saben lo que están diciendo.

Ese movimiento de las mujeres arriba del escenario, ¿también se ve debajo, entre el público?

–La mujer está exaltadísima. Por ejemplo, ayer fui a tocar a un lugar súper rasta y le dediqué una canción de amor a la chica de la barra; y la gente chifló, pero no mal sino como "vamos, Miss Bolivia". Empecé a hacer ese tipo de cosas, dedicarles canciones a las chicas que menean y que perrean. Que hay lugares como Santera, que son fiestas de reggaetón que se hacen en Niceto, que ahí se va a perrear, chica con chica, chico con chica, y no importa. Pero yo me atrevo y me vuelvo muy impertinente, es mi colaboración para que eso sea un poco más relajado: en los shows leo cartas de una chica para otra que no se atreve a leerla, o mensajes anónimos de amor lésbico. Y ojalá me tiren un corpiño una vez, o una tanga; voy a hacer tangas de Miss Bolivia y van a venir con el próximo disco. ●

MISS BOLIVIA SE PRESENTARA EN EL RECITAL DE PLAZA DE MAYO DE LA MARCHA DEL ORGULLO 2009
HTTP://WWW.MYSPACE.COM/MISSBOLIVIAVIBRACION

Pre

Cine. El ciclo de cine queer propone un debatir sobre la diversidad sexual. Esta vez, lo hará de la mano de la película *The Killer of Sister George*, de Robert Aldrich, y el debate de Lucrecia Martel y Adrián Melo. Además, cierre musical.
Viernes a las 19.30 en el Centro Cultural Estación Provincial, 17 y 71, La Plata

Acampe. Para manifestarse en contra de la discriminación y la violencia cotidiana, por el acceso a un trabajo genuino y la libre expresión de la sexualidad, entre otras cosas, se da el acampe travesti.
Viernes a las 20 en Plaza de Mayo

Tecno. En el marco del 4° encuentro multidisciplinario sobre el uso creativo de las tecnologías y el desarrollo de las nuevas tendencias en el arte y en la producción multimedia habrá shows experimentales. El último día, Santiago Vázquez tocará los instrumentos, grabando, procesando y mezclando en tiempo real en el escenario.
Hasta el domingo de 19 a 23 en el C.C. General San Martín, Sarmiento 1551

Debate. Charla debate sobre Iglesia vs. educación sexual. Mucho para hablar y pensar en la Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina.
Viernes a las 18 en Sigla, Pasaje del Progreso 949.

Emergencia. Otra charla, Emergencia Trans, hablará sobre la discriminación, exclusión y marginalidad alrededor de esta fecha emblemática. Organiza Diversidad Jxl.
Viernes a las 19 en el Aula Magna del Instituto Hannah Arendt, Rivadavia 1479, 2do piso.

Perfo. Cuatro performances transgresoras como antesala de la celebración de la libertad de decisión y expresión. Mosquito Sancinetto, 69alacabeza, José Francisco y Frau Diamanda, con música de Fabián Jara+Towa.
Viernes a las 19 en el Cceba, Paraná 1159.

Cine. *Cuando cae la noche*, de Patricia Rozema, también plantea una discusión sobre cine, teología y homosexualidad.
Viernes a las 19.30 en el Centro Cristiano de la Comunidad Gay, Lésbica, Travesti, Transexual y Bisexual, Paraná 157, 1ro. F.

Cómo. Sebastián Freire presenta su film *Cómo me hice gay*, en el que participan Daniel Link, Edgardo Cozarinsky y Lisa Kerner, entre otros.
Viernes a las 20 en Casa Brandon, L. M. Drago 236.


Milk

Proyección. Gran oportunidad para ver la película documental *The times of Harvey Milk*, de Rob Epstein, una de las que mejor retratan al personaje y su época. Antes, debate con Marta Dillon, Flavio Rapisardi y Roy Cortina.
Viernes a las 21 en el Centro de Iniciativas y Políticas del Socialismo de Buenos Aires (Cipsba), Perú 89, 6° piso.

Durante

Feria. Antes de la marcha, se viene la feria y festival del orgullo bajo la consigna “Libertad e igualdad de derechos. No a los Códigos de Faltas”. Bandas y mucho para ver: Javi Punga y su Conjunto Musical, Los Labios, y ElektroChongo.
Sábado a las 15 en Plaza de Mayo.

Madres orgullosas. Lesmadres participan de la XVIII Marcha del Orgullo LGBTT “por el reconocimiento político, social, cultural y legal de los derechos de nuestrxs niñxs, de nuestras familias y de nosotras como lesbianas”. Invitan a marchar junto a ellas.
Sábado a las 17 en Plaza de Mayo, bajo la bandera de lesmadres.

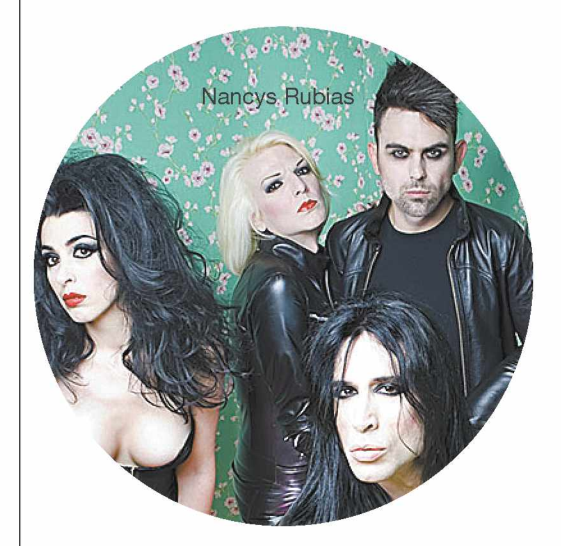
Marcha. Luego de la feria, se inicia el recorrido hacia Plaza Congreso. Para el cierre, Miss Bolivia y Laura Tuny (la legendaria Etelvina de la serie *Señorita Maestra* que ahora aboga por la libertad sexual).
Sábado a las 18 en Plaza de Mayo.

Post

Osos. Después de un día de marchas y eventos, el club de osos sigue celebrando orgulloso una noche de bar.
Sábado a las 23 en El Bar, Humberto Primo 1664.

Fiesta Puta. Puta madre es el nombre de la fiesta que ya es un clásico. Como siempre, habrá shows en vivo y un recital de la banda Ahora. Noche de acción e integración.
Sábado a las 24 en Club Cerrito, Cerrito 1060.

Entre ojos. Fiesta Eyeliner post Marcha del Orgullo. Cosaquitos en globo, DJ Rotpano y DJ Cira, karaoke trash y mucho más al servicio de tu diversión.
Sábado a las 24 en Bed Baires, Hipólito Yrigoyen 968.


Nancys Rubias

Brandon gay. Fiesta con todo: habrá DJ Set de Fangoria, las Nancys Rubias y además, Mariano López e Ignacio D’Amore, los autores de la Enciclopedia Gay, pasarán música y un compendio de imágenes surgidas de la enciclopedia. En la marcha, la gente de Brandon se encuentra a las 16.
Sábado a las 24 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt.

Temporada. Dentro de la apertura de la nueva temporada primavera-verano del Axel Hotel y la presentación de la flamante carta y el flamante chef de Axel Kitchen, se realizará la primera pool party de la temporada con la presencia de Mario Vaquerizo, integrante de las Nancy Rubias, y Alaska, de Fangoria.
Domingo a las 15 en el Axel Hotel, Venezuela 649.

Tributo. Fernando Noy participará de un tributo a Madariaga.
Martes a las 20 en S.E.A., Bartolomé Mitre 2815, 2.

Genios. Primera de dos oportunidades para ver a Fangoria, una de las bandas emblemáticas del pop electrónico de todos los tiempos. Hipnosis y fiesta.
Jueves a las 22 en el ND/Ateneo, Paraguay 918.

Preparen las maletas. Después de un fin de semana agitado, nada mejor que ir en busca de otro: La Plata, Córdoba y Rosario preparan sus propias marchas para el sábado 14. La cita es en la plaza más céntrica de cada ciudad, a partir de las 18.


Fernanda Laguna en acción

Con marcha propia

El camión de **Soy** este sábado se moverá al ritmo de Fernanda Laguna para empezar y al de Gustavo Lamas, para no parar. Los dos DJ's reflexionan sobre lo que significa pasar música en la Marcha del Orgullo y se comprometen por escrito a que no falte Gilda, ni cumbia, ni algo de punk, algo romántico y un poco de B52's, Virus, Diana Ross, Adicta y Roxy Music, entre otros.

Si algo diferencia la Marcha del Orgullo de otras marchas es justamente la música. Allí se marcha bailando o se baila marchando, da lo mismo. Y música es lo que pondrá el camión de SOY a esta edición 2009 de la mano de Gustavo Lamas y Fernanda Laguna, los DJ's invitados, quienes harán de las suyas en un camión decorado al mejor estilo Jardín del Edén, pero con unas Evas y unos Adanes que se las traen.

Ya el año pasado Fernanda Laguna —que es escritora, artista y supo ser alma mater de la galería Belleza y Felicidad hasta fines de 2007— fue una de las animadoras, junto con los DJ Pareja, del camión del suplemento. "Fue una experiencia increíble, la marcha es un evento súper importante. Además estar arriba del camión, que se va moviendo a medida que la marcha avanza, con toda esa gente que baila y te saluda desde abajo, fue algo muy lindo. En la marcha se comparte lo que cada uno es, las diferencias de cada uno, y eso inspira la música. Entonces también es una suerte de agasajo, una especie de ofrenda, un deseo de dar a través de la música lo que uno se imagina que quieren los otros", dice Fernanda, quien asiste a la marcha desde 1998, más allá de que el año pasado fue el primero en que pasó música.

"Lo bueno de la marcha es que tiene un montón de significados y cada uno se agarra de alguno para participar", dice Gustavo Lamas, músico, DJ, colaborador de **Soy** y exponente destacado de la música electrónica en la Argentina. "Se puede ir por las reivindicaciones políticas, la visibilidad, decirle no a la discriminación, por ser una gran celebración de la diversidad y hasta por ser un punto de encuentro con amigos. Para mí es un poco todas estas cosas y me gusta que con el tiempo haya dejado de ser algo de un solo sector para convertirse en algo mucho más abierto. Es genial que una vez al año la Avenida de Mayo, con tanta historia de marchas y situaciones densas, se convierta en una gran pista de baile." Pero ¿qué le aporta la música a la marcha? ¿Y qué música no puede faltar? Lamas opina: "La música aporta colorido, baile y pulso al avance por la calle. Es indispensable para que la marcha se convierta en una gran fiesta y por suerte cada vez hay más camiones. La cultura queer está en el ADN del glam rock, la música disco, high energy y el house, todo eso no puede faltar me parece. En este sentido, voy a tomar la posta de la pasada que en 2008 hicieron Los Pareja con clásicos como 'Generation of Love' (Jesus Loves You), 'Everybody's Free' (Rozalla), 'High Energy' (Evelyn Thomas) y agregar B52's, Virus, Diana Ross, Adicta, Roxy Music, Amanda Lear, entre otros. Además de mis favoritos, que suelo recomendar en el **Soy**."

Por el lado de Fernanda Laguna, la cosa vendrá bastante más tropical y latina –según anticipa ella–. "Creo que algo que no puede faltar en la marcha es la cumbia. ¡Gilda no puede faltar! Pienso poner algunas cumbias colombianas, música bien caribeña, sobre todo porque me gusta cómo bailan en Centroamérica, como si imitaran animales y fueran capaces de mover hasta la parte más recóndita del cuerpo. También quiero poner algo de música romántica, un tema como 'Mi niña veneno', de Ritchie, que es una de esas canciones que las escuchás y parece que no tienen género. Algo de punk, algún tema de Fangoria, de todo un poco. Mucho latino, mucha música en español. Música para cantar y corear, sobre todo." Quizá para agenciarse así la mayor cantidad de público, considerando que habrá otros camiones y otros DJ's que animarán la fiesta. "En la marcha no se trata sólo de bailar", apunta Laguna. Y reconoce que la mezcla que se forma entre la música de los distintos camiones y los tambores que algunos van tocando a medida que la gente avanza terminan formando "una megamúsica".

Gustavo Lamas, por su parte, se resiste a pensar que exista un gusto musical específicamente gay y no considera la sexualidad del público a la hora de pasar música. "No me gusta pensar demasiado en un público en particular o, peor, en la idea de target a la hora de poner o recomendar música. Pero claro que están los clichés y lo que se supone que funciona o es infalible para una audiencia gay. Enseguida aparecen Madonna, Boy George, Michael Jackson, 'Dancing Queen' o 'I Will Survive', que en realidad ya no son sólo íconos gays sino parte del firmamento de la cultura pop y pronto patrimonio de la humanidad. Entre lo peor de esos clichés, señalaría el uso del 'Stop' de Erasure, cuando no son Los Sultanes que ponen los musicalizadores en la tele para decirle marica a alguien. Prefiero pensar en el desprejuicio, la apertura mental, la falta de rollos para entregarse y ponerle el cuerpo a la música. Aunque en realidad eso no debería tener un pomo que ver con la identidad de género. O sí. Depende de cómo se lo mire." ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

